

Postmodernismo

y Fuerzas Armadas: hacia el regreso del Mío Cid

**Colaboración de Daniel Hincapié Salazar
Estudiante de la Universidad Externado de Colombia**

Durante muchos años, los paradigmas de la modernidad rigieron el comportamiento de los hombres. El Estado se constituyó como el principal actor de la esfera política, económica y militar; el realismo –racionalismo–político fue el lente conceptual a través del cual se analizó la actividad humana. En la década que culmina y a raíz del fin de la guerra fría, el modernismo parece haber entrado en crisis dándole paso a una nueva o tal vez renovada visión del mundo. El llamado postmodernismo pretende desvirtuar las tesis de la racionalidad como fuente del progreso, en un claro ataque al sistema establecido desde la ilustración, su indudable influencia ha modificado la manera de ver el mundo en la civilización occidental. Las relaciones internacionales no escapan de esta transición, replanteando y cuestionando los diversos paradigmas existentes, especialmente al tradicional realismo y a su contemporáneo el neorrealismo.

Para los realistas, “debido a la anarquía internacional (falta de un ordenador supremo) cada Esta-

do depende de sus propias fuerzas para sotenerse y por ende obra por interés definido en términos de poder; a su vez, este poder se concreta en términos estratégico-militares”¹. El neorrealismo comparte en esencia las mismas premisas que sus antecesores; sin embargo, el método de estudio es diferente en cada teoría. El realismo “parte del estudio de actores históricos particulares para explicar los principios generales que rigen las relaciones internacionales. El neorrealismo, en cambio constituye una perspectiva bastante reciente, que deduce los atributos y tipos de comportamiento de los Estados a partir de la naturaleza y estructura del sistema internacional”². Las premisas racionales de Hobbes y Maquiavelo están presentes en sus planteamientos, dándole especial énfasis a la importancia que tiene la milicia dentro del Estado como garante de su supervivencia y como gestor de poder.

Existen diferentes clases de ejércitos según el padre de la ciencia política Niccolo Maquiavelo: las tropas propias, las fuerzas mercenarias, auxiliares

1 Carlo Nasi, James Derian, *Postmodernismo y relaciones internacionales*, Bogotá: Ediciones uniandes, 1998, p. 4.

2 *Ibid.*, p. 5.

y mixtas. Las primeras se refieren a la milicia que lucha por una ideología nacional, están compuestas por numerosos hombres, sin ser necesariamente profesionales de la guerra que defienden a un Estado o a un rey en particular, su motivante es el concepto de patria. Los segundos pelean por dinero, están compuestos por un reducido número de soldados profesionales, dedicados tiempo completo a la guerra y a la defensa, su motivante es la retribución económica. Los terceros son fuerzas de otros Estados al servicio del príncipe y los cuartos son una combinación de todas las anteriores³. A pesar del gran espacio histórico que separa a la actualidad, del siglo donde "El Príncipe" escribió, esta clasificación de milicias sigue vigente. Las guerrillas como fuerza irregular no se pueden adicionar al esquema, ya que están en contra del establecimiento gubernamental, mientras que las anteriores están allí para protegerle. Maquiavelo planteaba que el príncipe solamente estaba seguro con "tropas propias", término modificado posteriormente a "ejército nacional" por Napoleón Bonaparte. La razón es sencilla, "el soldado bien informado es un mejor soldado. El debe ser persuadido y motivado para desarrollar la iniciativa y por qué deber "hacer o morir" (do or die)"⁴, de lo contrario no encontrará razón por la cual arriesgar su vida, y la derrota en la batalla, fruto de la cobardía, estaría garantizada. Este esquema fue manejado por todos los Estados del globo en el presente siglo. El ejército nacional se constituyó, pues, en el eje de las teorías realistas y neorrealistas, centro del ataque de los postulados postmodernos.

"El postmodernismo (por su parte) es un proceso a la razón, cuya liberación frente a un mundo de

autoridades constituidas se inició con la modernidad y cuya pretensión totalitaria desvirtuó la potencialidad liberadora de esa idea, dando lugar a la regimentación, la uniformidad y la deshumanización de las sociedades industriales avanzadas"⁵. De esta forma, "los postmodernistas se oponen a la creación de narrativas universales y a la búsqueda de fines trascendentales"⁶.

La postmodernidad intenta recuperar los impulsos originales del movimiento modernista, (...) oponiéndose a la hegemonía de los grandes proyectos sociales racionalistas, regimentadores y homogéneos, y a los epígonos autoritarios o anarquistas de la ilustración, con la subordinación del sujeto al pensamiento, la disolución del mismo en una ideología o un relato, y el desplazamiento del individuo como autor libre y creativo de la historia a favor de una visión de la misma como un proceso (...) programado mediante un proyecto del cual el sujeto es el privilegiado pero inescapable ejecutor⁷.

El postmodernismo surge entonces como una reacción frente al desarrollo de la modernidad en la sociedad industrial, y por otro lado como un intento por rescatar los valores que generaron la modernidad, movimiento que en sus inicios reaccionó en contra de las autoridades admitidas de la época –religiosas– a favor de la reivindicación de la capacidad creadora del hombre. En las relaciones internacionales, esta nueva o renovada perspectiva tiene como su máximo exponente al postestructuralismo, el cual "ayuda a alternar la convención mantenida con tal vigor en las relaciones internacionales en la que teoría y práctica son fenómenos distintos, o más clara-

3 Ver Niccolò Maquiavelo, *El príncipe*, Bogotá: Ediciones universales, 1995, pp. 90-102. Aunque Maquiavelo no lo planté, los soldados profesionales tienden a luchar no por causas nacionales sino por principios universales, tales como la religión.

4 Coates y Pellegrin, "Military Sociology", *Washington: The military service publishing company*, 1943. En Fernando Ospina Hernández, *Si yo fuera ministro de guerra*, mimeo.

5 R. Ashley, "living on border lines: poststructuralism and war", Shapiro, p. 280. En Luciano Tomassini, *La política Internacional en un mundo postmoderno*, Santiago de Chile: RIAL, 1991, p. 28.

6 Carlo Nasi, *Op.cit.*, p. 15.

7 Luciano Tomassini, *Op.cit.*, p. 28.

mente, que la realidad es independiente de cualquier lenguaje utilizado para describirla"⁸. Los postestructuralistas intentan "entender –sin recurrir a autoridades externas o a valores trascendentales– por qué un sistema moral o político logra un estatus más alto y ejerce una mayor influencia que otro en un momento histórico en particular"⁹.

La linealidad hegeliana de la historia, expuesta en la tesis de Fukuyama sobre el fin de la misma, ha sido uno de los principales blancos de los teóricos postestructuralistas. Según esta tesis, "la idea de que la humanidad ha progresado hasta hoy mediante una serie de fases de conciencia, y que esas etapas han correspondido a formas concretas de organización social, como el estado tribal, la esclavitud, la teocracia y, por último, las democracias igualitarias, es inseparable de la comprensión moderna del hombre"¹⁰. La humanidad, según esta perspectiva, está enmarcada en un proceso lineal y evolutivo cuyo final se encuentra en el triunfo absoluto de una forma terminal y racional de sociedad y Estado. Como el liberalismo occidental se impuso sobre las demás formas de organización social, ese momento absoluto ha llegado y por ende es el fin de la historia. El postestructuralismo plantea que la tesis de Fukuyama es incorrecta por varias razones. Primero, no toma en cuenta la crisis y marginalización del tercer mundo; tampoco lo hace con relación a los países ex socialistas, y tercero no incorpora la profunda transformación de las sociedades industriales, cambio que motiva la posmodernidad. Numerosos postestructuralistas creen que "la crisis de la edad moderna conducirá a un nuevo medioevo. Entre los síntomas de esta tendencia y las analogías entre estas dos épocas, el autor señala la feudalización o

fragmentación de la sociedad civil, la vietnamización política o comercial del territorio, el deterioro ecológico, el nomadismo o las migraciones, la *insecuritas*, el terrorismo y la violencia, los vagantes o multitudes marginales, el arte como "bricolage", o creación espontánea o colectiva, y los monasterios, agrupaciones o corrientes espirituales liberadoras y privadas (...) lo que ha terminado es una fase de la historia pero comienza otra"¹¹.

Intrínsecamente lo que esto simboliza es la "fragmentación de la política mundial, la diversificación de la agenda internacional y la incorporación a ella de numerosos temas dotados de una gravitación propia, que antes no formaba parte de la "alta política", implican el fin del mundo jerarquizado de Estados monolíticos exclusivamente ocupados de garantizar su seguridad mediante la acumulación y el uso de recursos de poder que defendió la teoría clásica"¹².

Si el poder del Estado y la seguridad nacional pierden importancia frente a los valores individuales y humanos ¿qué papel pueden tener los ejércitos nacionales dentro de este nuevo esquema mundial? La fuerza pública se constituyó en la edad moderna como la columna vertebral de los Estados, defendiéndola tanto de los enemigos externos como internos que amenazaban su integridad. Por mandato constitucional los ejércitos tienen la misión de proteger la soberanía y la integridad territorial del Estado, si el concepto de soberanía es relativo, ya que los principios humanos están por encima de los colectivos (estatales) ¿Cuál es ahora la misión a cumplir? ¿Existe una misión? Cuando se alcance la paz en Colombia y se reestructure al Ejército de acuerdo al resultado de la reconciliación nacional, ¿qué funciones desempeñará?

8 Carlo Nasi, James Derian, *Op.cit.*, p. 35.

9 *Ibid.*, p. 29.

10 Francis Fukuyama, "El fin de la historia", en *Ciencia política*, No 19, segunda semana 1990, p. 64.

11 Luciano Tomassini, *Op.cit.*, p. 80.

12 *Ibid.*, p. 81.

Una característica fundamental de los postulados realistas, centrados en las fuerzas armadas, es la tradición militar. En contraste a ésta, la cultura contemporánea mundial tiene una influencia cada vez mayor del pensamiento moral y social postmoderno. En la tradición militar, la comunidad se entiende para realizar un mismo propósito, aunque distintas personas utilicen diferentes mecanismos para lograr el fin, es un principio básico de homogeneidad. El deber con los demás, la unidad, y el servicio a la nación, son los pilares que la sustentan. En el pensamiento postmoderno sin embargo, los individuos se entienden para ser libres - escoger cualquier tipo de vida, definirse a sí mismos como ellos lo deseen y obligarse con los demás de acuerdo a sus creencias. La tradición militar provee igualdad de oportunidad, pero distingue a la gente con base en el mérito de su desempeño. El postmodernismo fomenta un igualitarismo donde la equivalencia de oportunidad y de resultados se proveen, el mérito por lo tanto pierde importancia.

La tradición militar reconoce la legitimidad de la autoridad externa basada en la experiencia, el precedente, los principios y/o la sabiduría. Bajo los esquemas modernos, la autoridad provee la unidad de esfuerzo, la experiencia, sapiencia y conocimiento que permiten a los individuos y a las comunidades lograr sus propósitos. En la tradición militar se evalúa el desempeño de los individuos y de las comunidades desde el punto de vista de una norma objetiva. El pensamiento postmoderno sin embargo, rechaza toda autoridad externa opresiva: si un individuo es realmente libre, entonces la única autoridad que se puede reconocer como legítima es la interna, la propia. Aceptar la legitimidad de cualquier autoridad externa es ir en contra de los principios individuales. Si la única autoridad legítima es la interna, siendo la externa rechazada, entonces las normas únicas y legítimas son las personales, implicando un alto grado de subjetividad a la hora de esta-

blecer qué se debe cumplir y qué no, las pautas objetivas externas se rechazan junto con las autoridades externas.

La tradición militar puede determinar el mérito de individuos y comunidades por usar normas objetivas para evaluar su desempeño. Dado el rechazo a los patrones colectivos, el pensamiento postmoderno no puede reconocer o medir el mérito. La lógica jerarquizada de la milicia, fruto del modernismo, es totalmente contraria a estas nuevas tendencias. Con la excepción de "lastimar a los demás", cualquier limitación racional que se le imponga a la gente para desarrollar su personalidad es considerada como un agravio. En el pasado, los modelos y las normas eran consideradas las mejores guías para el desarrollo de la excelencia personal. Hoy, los cánones y los criterios racionales de la sociedad moderna son nada más que los límites opresivos y arbitrarios a la libertad individual. Las normas morales sociales se desmoronan porque la gente no es capaz de articular una defensa racional y objetiva de las mismas, contra los ataques del relativismo moral y subjetivo, dada la reivindicación de los ideales personales.

El pensamiento postmoderno amenaza la tradición militar de dos maneras: en el aspecto político y en los procesos. El ala política no se constituye como una amenaza real, ya que la fuerza puede adaptarse fácilmente, sin cambiar su estructura, a los esquemas humanitarios que se imponen en las postrimerías del siglo XX. La verdadera amenaza se encuentra en los procesos. El postmodernismo no es la imposición de un conjunto particular de políticas, sino la implementación de un pensamiento subjetivo; por el contrario, la tradición militar, está fundada bajo las premisas del objetivismo, estando constituida por normas estrictas, un enfoque racional de la realidad, y un proceso de toma de decisiones que conducen a una decisión lógica. Si el pensamiento postmoderlista es capaz de elaborar un proceso de toma de

decisiones basadas en la subjetividad, destruirían la fundación objetiva de la tradición militar.

Resumiendo, el postmodernismo destruye la esencia misma del realismo político, la tradición militar, al establecer que la modernidad solamente conllevó a que "aquellas advertencias" (desacralización del ser humano) no sólo no fueron escuchadas, sino que además fueron burladas por la prepotencia racionalista. Guerras mundiales, terribles dictaduras de izquierda y de derecha, suicidios en masa, resurgimiento de neonazismos, aumento de la criminalidad infantil, profunda depresión. Todo corrobora que en el interior de los tiempos modernos, fervorosamente alabados, se estaba gestando un monstruo de tres cabezas: el racionalismo, el materialismo y el individualismo. Y esa criatura que con orgullo hemos ayudado a engendrar, ha comenzado a devorarse a sí misma"¹³. La lógica de los ejércitos nacionales por lo tanto pierde todo sentido y toda validez al ser extremadamente homogeneizadora y racional.

Fukuyama planteó que el fin de la historia había llegado, esto implica intrínsecamente un estado de estabilidad y equilibrio en términos generales. La columna vertebral de los Estados, el ejército nacional, tiende a desaparecer por las corrientes sociológicas actuales. Esto involucra un fuerte elemento de cambio y sobre todo la destrucción de uno de los cimientos de la modernidad. Al estar debilitándose la lógica racional militar, el equilibrio planteado por Fukuyama no habría llegado, ya que el garante de la existencia de los Estados, incluido el liberal, se estaría desmoronando; esto evidenciaría un retroceso hasta el mismo punto de creación de la organización social moderna en donde la defensa de instituciones nacionales apenas se gestaba.

"Hay quienes pretenden seguir hablando acerca del progreso de la historia, en un acto suicida que pretende mirar de soslayo el patético legado racionalista. La historia no progresa (...). La historia está regida por un movimiento de marchas y contramarchas, idea que retomó Shopenhauer y luego Nietzsche. El progreso es únicamente válido para el pensamiento puro"¹⁴. Debido a que la modernidad fracasó en su intento original de reivindicar la libertad del individuo, es necesario volver a sus inicios para reformarla, ya que a pesar de que "la modernidad comenzó como un movimiento de liberación frente al orden establecido, de crítica frente a las autoridades admitidas y de reivindicación de la capacidad creadora del hombre en todas las esferas, (...) terminó convirtiéndose en una especie de jaula de hierro colectiva creada por el discurso logocéntrico en que se fueron encerrando los herederos del pensamiento ilustrado"¹⁵. De esta forma, "hemos fracasado sobre los bancos de arena del racionalismo, demos un paso atrás y volvamos a tocar la roca abrupta del misterio"¹⁶. La historia no ha terminado, simplemente está regresando a los orígenes de la modernidad y por ende falta mucho para que ésta finalice si es que tiene fin.

El estamento militar no se escapa de este proceso; y lo que se vislumbra como un derrumbamiento, no es más que el regreso hacia sus inicios en la era feudal, como parte del movimiento cíclico de ires y venires de la historia. Cabe recordar que mientras existió Roma, las legiones del imperio eran nacionales; posteriormente con el arribo de la edad media, la milicia adquirió un claro matiz mercenario a través de los caballeros. Con el triunfo de la ilustración, se da una reivindicación de las fuerzas nacionales de mano con los ideales modernos; finalizado este periodo, nace nuevamente un ejército de corte mercenario acorde con

13 Ernesto Sabato, *Antes del Fin*, Santafé de Bogotá: Editorial Seix Barral, 1998, p. 118.

14 *Ibid.*, p. 114.

15 Luciano Tomassini, *Op.cit.*, p. 29.

16 Ernesto Sabato, *Op.cit.*, p. 191.

las necesidades históricas del mundo postmoderno.

El comienzo del siglo XXI está enmarcado bajo las premisas humanitarias, se pretende por lo tanto reducir al mínimo las violaciones a los derechos humanos y lograr darle un nuevo enfoque a los entes de seguridad para que tengan como fin su defensa. Los ejércitos del próximo siglo tendrán dos rasgos esenciales: Primero, y siguiendo los planteamientos de Alvin Toffler, las guerras del futuro van a estar caracterizadas por el regreso a las técnicas mercenarias, debido principalmente al avance que ha tenido la tecnología militar. Ahora con bombas y misiles "inteligentes" se puede hacer el trabajo de un ejército de miles de hombres. Se necesita un pequeño número de especialistas (ingenieros y tecnólogos) para controlar este tipo de armamento, por lo que el número de soldados va a ser reducido significativamente.

Otro rasgo particular de la transición tecnológica de las guerras del futuro va a ser el uso masivo de las denominadas armas "no-letales." Se define como "no letal, aquellas tecnologías que pueden prever, detectar, impedir o rechazar el empleo de medios mortales, reduciendo así al mínimo las muertes humanas"¹⁷. La producción de este tipo de armas ya se ha iniciado en los Estados Unidos a principios de la década anterior. Un ejemplo de cómo podría utilizarse este tipo de armamento sería en el caso de una incursión contra alguna embajada por parte de algún grupo manifestante. El edificio podría ser defendido a través de la emisión de ondas a muy "baja frecuencia que pueden ser moduladas para provocar desorientación, náuseas y pérdida de control del esfínter (...) los efectos son temporales y concluyen cuando se desconecta el generador que los produce"¹⁸. Ninguna vida humana se perdería, y el conflicto sería solucionado.

La segunda gran característica del ejército del futuro, será la existencia de un compromiso con los valores morales que fortalecen la libertad individual y los principios humanitarios. Sin embargo, es necesario aclarar que la institución armada no puede forzar una actualización moral de la misma forma en que puede y debe, emprender una actualización de sus sistemas doctrinales, administrativos y tecnológicos. Estos últimos elementos deben estar a la par con la tecnología moderna; si no lo están, la institución quedará rezagada mientras el resto del mundo progresa en ese campo. Los valores morales por el contrario son inmunes a las actualizaciones forzadas, se logran a través de un proceso educativo que requiere de cierto tiempo, sobre todo en los países latinoamericanos, en donde la milicia aún conserva los lineamientos que la caracterizaron durante la guerra fría: opresión a las actividades revolucionarias, homogeneización, e imposición de valores y principios preestablecidos.

Los valores morales a diferencia de la tecnología, son en buena parte una reflexión sobre lo hecho en el pasado y no sobre lo que se espera del futuro, esa es la razón por la cual los manuales de liderazgo, a diferencia de los manuales técnicos, invocan imágenes de héroes pasados como representantes y defensores de unos principios determinados. A pesar de que mirar al pasado para solucionar importantes asuntos es una idea poco popular, este ha servido a los grandes líderes militares a través de los siglos. Esto es lógico, ya que los valores morales –ideales humanos– no cambian con el tiempo y no aparecen como creaciones generacionales, por ejemplo, incluso si una generación o toda una sociedad estableciera una práctica como moral –tal como la esclavitud–, la contrariedad entre el concepto y los ideales de igualdad y libertad, la deslegitimaría como tal.

17 Alvin Toffler, *Las guerras del futuro*, Madrid: Plaza y Janes Editores, 1993, p. 183.

18 *Ibid.*, p. 187.

El paso del tiempo no los toca, la moral es más bien como los activos fijos del universo, son descubiertos mas no inventados. Esta es precisamente la razón para que hace mil años, un soldado supiera que era malo mentir, engañar o robar, y siga siéndolo hoy en día y lo continuará siendo dentro de mil años en el futuro. Los principios morales serán el sustento del ejército del futuro, una institución basada en los valores individuales, garante de la paz y la estabilidad en un mundo en que los principios humanos están por encima de cualquier otro estamento, inclusive de la soberanía territorial¹⁹. "El desplazamiento de la geopolítica por la cronopolítica hace cada vez más difícil de mantener una seguridad del Estado-nación fundada en la estasis de una identidad fija y un territorio impermeable"²⁰, las fuerzas armadas dejan de pelear en nombre del Estado para luchar a favor de las premisas que son innatas al hombre. Dentro de este esquema, ¿qué papel juegan los ejércitos latinoamericanos en el ambiente político del nuevo siglo? Y especialmente, una vez establecida la reestructuración del ejército colombiano después de la consolidación del proceso de paz, ¿cuál será la misión del ejército del futuro en el entorno político nacional?

La corriente postestructuralista que se impone en el globo le resta importancia al aspecto militar como determinante de las relaciones internacionales, contrario a lo que pregonaba el realismo y el neorealismo. "La ética del postestructuralismo está establecida en y a través de la construcción de la subjetividad"²¹, la tradición militar como pilar de las doctrinas racionales está basada en la objetividad, por lo tanto la influencia de las variables militares de tipo nacional será mínima en los años venideros. Los ejércitos de los países industrializados se están reestructurando a través

de alianzas regionales y mundiales como defensoras de la paz y los intereses humanitarios, las intervenciones en Bosnia, Kosovo y Timor así lo demuestran. Los entes militares de los Estados subdesarrollados están quedando por fuera de estos esquemas, siendo en numerosas ocasiones acusados de violentar los derechos individuales. Cuando el problema guerrillero-paramilitar haya finalizado, el ejército colombiano tendrá misiones netamente antinarcóticos; erradicado o legalizado el flagelo, la milicia nacional entrará en el enorme conjunto de ejércitos sin misión de comienzos del siglo XXI.

La reducción del presupuesto para la defensa será inevitable, la disminución y contracción paulatina del aparato militar será irreversible, el número de hombres se llevará al mínimo debido al poco interés que tendría para los jóvenes la vinculación a un ente que pretendería limitar su individualidad a favor de una meta colectiva. Todo esto le daría paso a una institución conformada por hombres especializados en la defensa, sobre todo en las herramientas tecnológicas que se tengan para tal fin, sería la creación de un ejército mercenario. Estos entes militares estarían subordinados a alianzas regionales, las cuales a su vez dependerían de entidades globales, estando presentes para proteger los intereses humanitarios según sea el caso y la región donde se violenten, en conflictos menores y de baja escala.

El ejército nacional tendería a la desaparición, ya que su incidencia en los asuntos globales es mínima dentro del prisma conceptual postestructuralista, la racionalidad objetiva de las tropas propias se replantearía por la óptica subjetiva de la guerra humanitaria, destruyendo la esencia de la tradición militar moderna. La estructura de las fuerzas armadas en el futuro se asemejará a la

19 Los planteamientos sobre la nueva moralidad de las fuerzas armadas fueron tomados de John Mark Mattox, "fifth century advice for 21st century leaders" en <http://www-cgsc.army.mil/milrev/English/mayjun98/indxmj98.html>

20 Carlos Nasi, James Derian, *Op.cit.*, p. 43.

21 *Ibid.*, p. 30.

composición que tenían en el periodo de la media-baja edad media. Haciendo la analogía entre los dos periodos se puede apreciar que la milicia estará conformada por pequeños cuerpos mercenarios (caballeros) subordinados a entes regionales (feudos) los cuales a su vez se alinean con organismos supranacionales (reinos y/o iglesia), luchando por causas globales, humanitarias específicamente (cruzadas religiosas para la cristianización de los bárbaros y la recuperación de la tierra santa como ideal de la época feudal).

Siguiendo esta línea de reflexión, las guerrillas colombianas están equivocadas al pretender fusionarse con el ejército institucional. ¿Para qué incorporarse a un organismo que tiende a desaparecer? El ejército nacional se convertirá debido a las presiones internacionales en una fuerza mercenaria reducida. ¿Qué tamaño puede tener una institución compuesta por los combatientes institucionales, más los miembros de las FARC y del ELN? ¿Cuál es el punto de tener unas fuerzas armadas tan grandes si los principios de soberanía e integridad territorial son ahora relativos? Si la capacidad militar no es la única ni la más determinante variable del sistema internacional, y menos para un país como Colombia, ¿para qué destinar en el futuro enormes presupuestos militares para el mantenimiento de un pie de fuerza sin objeto alguno?

Es necesario que las fuerzas armadas colombianas identifiquen la metamorfosis que está sufriendo el sistema internacional para poder delinear unas políticas que estén acordes con estas tendencias. Debido a que el motor de las intervenciones ar-

madas son los conflictos humanitarios, debe existir entre la fuerza un claro y marcado respeto por los derechos humanos, siendo promotores y defensores de los mismos por encima de cualquier otro objetivo. La guerrilla está tan fortalecida militarmente que es una utopía una derrota militar por parte de las fuerzas del Estado en el campo de batalla; su verdadera misión se centra entonces en la protección de la población civil de los crímenes que cometan los grupos insurgentes. Por un lado esto conlleva al debilitamiento político de la subversión dentro del Estado y en el exterior a apaciguar cualquier intento de intervención, que bajo el marco del actual proceso de paz, sería muy perjudicial para el futuro del país. Esta sería la última gran misión del Ejército Nacional Colombiano, para darle paso a la nueva y renovada institución "profesional".

El regreso a los orígenes mismos de la modernidad, como motor de la reivindicación humana de libertad y de expresión individual, está afectando igualmente la composición de las fuerzas armadas a escala mundial. El derrumbe de la tradición militar moderna, eje central de los ejércitos nacionales, ha causado una reestructuración ideológica y administrativa de la fuerza, conllevando a una revisión y a la adopción de los postulados que la caracterizaron a mediados de la edad media. Se trata del regreso de las fuerzas mercenarias, caballeros modernos que se lanzan a la batalla ya no en nombre de la religión o del rey, sino en nombre de los derechos humanos, armados ya no con espadas, sino con computadoras; es el fin del ejército moderno, es la muerte de Rambo, es el regreso del Mío Cid.